

# Oro de Ley

A. D. OLOARTE

NOCHE SERENA

Por FRAY LUIS DE LEON

Cuando contemplo el cielo  
De innumerables luces adornado;  
Y miro hacia el suelo  
De noche rodeado,  
En sueño y en olvido sepultado;

El amor y la pena  
Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,  
Despiden larga vena  
Nos ojos hechos fuente,  
Oloarte, y digno al fin con voz doliente:

Morada de grandeza,  
Templo de claridad y hermosura,  
El alma que a tu alteza  
Nació, ¿qué desventura  
La tiene en esta cárcel baja, oscura?

¿Qué mortal desatino  
De la verdad aleja así el sentido,  
Que de tu bien divino  
Olvidado, perdido  
Sigue la vana sombra, el bien fingido?

El hombre está entregado  
Al sueño, de su suerte no cuidando,  
Y con paso callado  
El cielo vueltas dando,  
Las horas del vivir le va hurtando.

¡Oh! despertad mortales,  
Mirad con atención en vuestro daño.  
¿Las almas inmortales,  
Hechas a bien tamaño,  
Podrán vivir de sombras y de engaño?

¡Ay! levantad los ojos  
A aquesta celestial, eterna esfera;  
Burlaréis los antojos  
De aquesta lisonjera  
Vida, con cuanto teme y cuanto espera.

¿Es más que un breve punto  
El bajo y torpe suelo comparado  
Con ese gran trasunto  
Do vive mejorado  
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran concierto  
De aquestos resplandores eternos,  
Su movimiento cierto,  
Sus pasos desiguales,  
Y en proporción concorde tan iguales;

La luna cómo mueve  
La plateada rueda, y va en pos della  
La luz, do el saber llueve,  
Y la graciosa estrella  
De Amor la sigue reluciente y bella;

Y cómo otro camino  
Prosigue el sanguinoso Marte airado,  
Y el Júpiter benino  
De bienes mil cercado  
Serena el cielo con su rayo amado:

Rodéase en la cumbre  
Saturno, padre de los siglos de oro,  
Tras él la muchedumbre  
Del reluciente coro  
Su luz va repartiendo y su tesoro:

¿Quién es el que esto mira,  
Y precia la bajeza de la tierra,  
Y no gime y suspira,  
Y rompe lo que encierra  
El alma y destos bienes la destierra?

Aquí vive el contento,  
Aquí reina la paz, aquí asentado  
En rico y alto asiento  
Está el Amor sagrado,  
De glorias y deleites rodeado.

Immensa hermosura  
Aquí se muestra toda, y resplandece  
Clarísima luz pura  
Que jamás anochece;  
Eterna primavera aquí florece.

¡Oh campos verdaderos  
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!  
¡Riquisimos mineros!  
¡Oh deleitosos senos,  
Repuestos valles de mil bienes llenos!